

El capítulo nueve (“Afterword”, pp. 184-186, notas en p. 206) contiene unas consideraciones generales a modo de conclusión sobre la arabización progresiva de la comunidad cristiana, la continuidad de la cultura cristiana –ahora en un medio islámico– que pervive a lo largo de todo el período que conduce desde el año 711 al 1000. El libro concluye con la bibliografía (pp. 207-225) y un índice de nombres, obras y materias (pp. 226-231).

El trabajo realizado por Christys, como se puede imaginar de acuerdo con lo que acabamos de señalar, supone una aportación en la que los textos representan el elemento desencadenante de la labor de estudio desplegada a lo largo y ancho de toda la obra. Los análisis resultan en todo momento ajustados y pertinentes, aunque en no pocos momentos se deje arrastrar y convencer con excesiva facilidad y candidez por algunos trabajos anteriores que erraron el camino interpretativo.

Siendo un libro brillante, valiente y arriesgado en determinados puntos, la autora debería revisar algunos aspectos concernientes a las transmisiones de textos entre los cristianos arabizados andalusíes para no desembocar en callejones oscuros. Pero ante todo el trabajo de Christys nos ofrece un libro inteligentemente trazado, programado y delineado y desarrollado, un libro tan necesario como oportuno que replantea, abre y orea ámbitos de estudio que exigen nuevas lecturas y análisis nuevos de acuerdo con los avances hermenéuticos producidos en los últimos años.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA

DAHARI, Uzi, *Monastic Settlements in South Sinai in the Byzantine Period. The Archaeological Remains*. With contributions by R. Calderon, W.D. Cooke, Y. Gorin-Rosen and O. Shamir. (IIA Reports, Nº 9), Jerusalem: Israel Antiquities Authority, 2000, 250 pp.; ilustr. y mapa desplegable.

El libro que reseñamos representa la parte arqueológica de la tesis doctoral del autor, y nos llega en un volumen de 250 páginas, acompañado de un mapa desplegable con la localización de los monasterios comentados en el texto. La obra de Uzi Dahari propiamente dicha abarca hasta la página 181, pues el resto del libro lo componen tres apéndices firmados por otros autores. Dado que el trabajo de campo a partir del cual se llevó a cabo el estudio finalizó en 1970, se advierte en el prefacio que tecnologías tales como el GPS no

han podido ser utilizadas en la labor de documentación, de manera que las coordenadas geográficas de los yacimientos pueden presentar ciertos márgenes de error.

La obra se ocupa de las manifestaciones materiales del movimiento monástico cristiano producido en las montañas del sur del Sinaí y en la costa del Golfo de Suez, entre los siglos IV y VIII fundamentalmente. Especial mención merece el estudio de las rutas de peregrinaje desde Palestina y Egipto hasta el Monte Sinaí, basándose en fuentes históricas (el Peregrino de Piacenza, Epifanio el Monje, Teodosio y la Tabula Peutingeriana), del que se extrae que las rutas serían dos: una breve, en 18 días de viaje, y otra más larga y segura, de 25 días. A través del trabajo de campo se localizan y relacionan 72 lugares habitados por monjes, de los que 50 ofrecen características arquitectónicas que permiten clasificarlos como monásticos. Tanto motivos tipológicos como de cronología absoluta (fechas de C-14), sitúan el inicio del movimiento monástico en el siglo IV, extendiéndose rápidamente en los siglos V y VI, y empezando a declinar a inicios del siglo VIII por la conquista musulmana de los territorios del Imperio Bizantino que abastecían de monjes a estos centros religiosos del Sinaí. Las últimas manifestaciones de este movimiento monástico perdurarían hasta el siglo X (caso de los monasterios de Sigilliya, Deir Antush).

Dentro de estas rutas jugaría importancia fundamental la ciudad de Farán, centro administrativo, económico, militar y religioso más importante del Sur del Sinaí hasta la construcción por Justiniano del Monasterio del Monte Sinaí, cuya dotación de obispo propio hizo desaparecer la dependencia de sus monjes respecto al obispo de Farán.

La importancia fundamental del libro radica en ofrecer una visión integrada de la vida de los monjes que habitaron estos recintos arquitectónicos, mediante las referencias a los modos de vida de éstos, y a la raíz económica del análisis hecho sobre los criterios que determinaron la elección de los emplazamientos de los monasterios. Esta elección primó en todo momento los lugares de tierras cultivables frente a la elección de lugares santos, que eran descartados, pues éstos se situaban en las rutas de peregrinaje, mientras que los monjes buscaban reclusión.

En lo que respecta a los apéndices que cierran el libro, el primero de ellos, por Rivka Calderon, recoge un estudio de cerámica bizantina

a partir de una serie de yacimientos del Sur de Sinaí, excavados o prospectados, y que reciben tratamiento por el autor en la primera parte de este libro. En este apéndice se trata por un lado el aspecto morfológico de los repertorios cerámicos estudiados, individuándose una serie de tipos. Más allá del estudio tipológico, son de interés las inferencias hechas a partir de la importación de tipos cerámicos, acerca de los contactos de la población del Sur del Sinaí con las áreas de Palestina y Egipto fundamentalmente. Desde estas regiones llegarían los tipos de grandes contenedores portando inicialmente vino. Se establece la cronología de la mayor parte de los tipos en los siglos V-VI, si bien algunos datan del III-IV s. La falta de estratigrafías claras en los yacimientos excavados y la recuperación frecuente en el curso de prospecciones de parte de gran parte de los materiales analizados, impide una adjudicación cronológica más precisa. Destaca, a nivel anecdótico, la aparición de agujeros para lañas en las cerámicas, lo que indicaría su reutilización después de la fractura.

El segundo apéndice, por Yael Gorin-Rosen, trata los escasos restos de vidrio reconstruibles recuperados en el transcurso de las excavaciones y prospecciones llevadas a cabo por Uzi Dahari de capillas y monasterios de la zona tratada en esta monografía.

Y finalmente, el tercer apéndice elaborado por W.D. Cooke y Orit Shamir, presenta un resto de textil recobrado en la excavación de *Deir Abu Mghar*.

AGUSTÍN M.<sup>a</sup> LUCENA MARTÍN

DEL RÍO SÁNCHEZ, Francisco, *Los cinco tratados sobre la quietud (šelyā) de Dādīšō<sup>c</sup> Qaṭrāyā*, Sabadell-Barcelona (Aula Orientalis-Supplementa, 18), 2001, 174 pp.

El año 1967 el P. Ignacio Ortiz de Urbina S.I. publicó la primera edición de un texto siríaco realizada por un estudioso español; el texto iba acompañado de la traducción española en columnas paralelas: *Vetus Evangelium Syrorum et exinde excerptum Diatessaron Tatiani*. Constituía el primer volumen (y único que ha tenido la fortuna de ver la luz) de la *Series VI: Vetus ac Novum Testamentum Syriacum* de la *Biblia Polyglotta Matritensia*. Después de treinta y cuatro años, el grupo de estudiosos españoles (los *happy few*) que nos dedicamos al